

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

El escrito es el lenguaje del ausente: apuntes sobre un caso de bulimia.

Hartmann, Alicia.

Cita:

Hartmann, Alicia (2014). *El escrito es el lenguaje del ausente: apuntes sobre un caso de bulimia*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/638>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/2Th>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL ESCRITO ES EL LENGUAJE DEL AUSENTE: APUNTES SOBRE UN CASO DE BULIMIA

Hartmann, Alicia

PROINPSI, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Hemos recorrido la importancia de la vuelta a la palabra en Lacan en el Seminario XVIII "De un discurso que no fuera del semblante" para desde allí trabajar la función de la escritura en análisis. Se recorre el concepto de significante, discurso, letra a partir de la travesía de un análisis. La palabra se lee como a-cosa vinculada al objeto como "en forma de a". Notas sobre un caso de bulimia ilustran nuestro recorrido.

Palabras clave

Palabra, Signo, Significante, Letra

ABSTRACT

WRITING IS THE ABSENT'S LANGUAGE: NOTES ON A CASE OF BULIMIA

We have covered the importance of the return to the word in Lacan's Seminar XVIII "On a discourse that might not be a semblance" and from there work on the function of writing in analysis. The concept of significant, speech, letter is reviewed in the long way of an analysis. The word is read as a-thing related to the object-like "in form of a". Notes on a case of bulimia illustrate our tour.

Key words

Word, Sign, Signifier, Letter

El escrito es el lenguaje del ausente, dijo Jorge Jinkis citando a Freud en el *Malestar de la cultura*. Sería casi axiomático decir que el acto analítico implica escritura. Este axioma, si tiene valor como tal sabemos que no es demostrable, pero sí puede ser explorado en todas sus aristas.

¿Qué podemos decir cuando nos planteamos qué implica escritura? Utilizar el verbo "implicar" nos introduce en una operación lógica que deviene de algún otro momento del cual la escritura es una consecuencia.

En el Seminario "De un discurso que no fuera del semblante" Lacan ubica los distintos niveles desde donde se puede pensar la escritura, pero sin lugar a dudas escribir es secundario a la escucha de todo discurso producido en análisis. Está también presupuesta la idea de que el análisis es el arte de producir discurso. Es así como podríamos permitirnos un ordenamiento provisorio pero tal vez plausible que quisiéramos desarrollar y que se corresponde cronológicamente y lógicamente con el trabajo que hizo Lacan en relación al inconciente estructurado como un lenguaje.

Comenzamos por la importancia de la palabra que en la primera época de Lacan es del orden de lo que le proveen Hegel y Heidegger. La palabra es la muerte de la cosa, o es el símbolo de la cosa. Esta idea atraviesa todo el desarrollo que encontramos en "Función y Campo". La negatividad hegeliana se articula con la negación freudiana como constitutiva del sujeto.

No hay un Lacan posterior a "Función y Campo". Lacan retoma

aquello que previamente sostuvo en el *Discurso de Roma* del 53 hasta el último momento de su vida, solo se trataba de un analista que avanza en su práctica y dio cuenta de ella cada vez con más precisión, así como Freud lo hizo a la altura de *Análisis terminable e interminable*.

Es por esto que a modo casi de una travesía que no solo puede leerse como la del fantasma, aunque también estaría incluida, podríamos proponer un recorrido que comience por la palabra, continúe por el significante, siga por los discursos, el discurso analítico desde donde se sostiene con otra lógica lo que se escucha, lo que se lee, lo que se escribe.

Porque la palabra tiene una anterioridad lógica. Respondiendo al *que se diga*... se intenta producir discurso analítico (donde se pueda concluir que hubo analista), única lógica de la acción del analista "es la palabra la que abre camino hacia el escrito". El concepto de letra se inicia en la "Instancia de la letra" para luego a posteriori adquirir fuerza lógica pasando por las reglas de la escritura oriental: china y japonesa. Recortamos la letra a nivel de *La Instancia*, donde define la letra como lo que "el discurso concreto trae del lenguaje" y también agrega "es la estructura localizada del significante". La letra tiene una localización espacial, implica lugar.

La palabra, la vuelta a la palabra, es una de las vueltas a Freud, esa palabra que hace acto, que Freud escucha en los interminables relatos de sus pacientes o que él la causa con la asociación libre, teniendo a veces valor significante y otras veces no: "hable, hable, palabree", esta es la caja de donde salen todos los dones del lenguaje, es una caja de Pandora. Así nos dice Lacan en el Seminario "De un discurso que no fuese del semblante".

¿Qué encierra la mitológica caja de Pandora? Recordemos el mito de la mujer de Epimeteo, hermano de Prometeo, que tenía esa caja que Pandora, con curiosidad femenina quiso abrir, hallando en su interior los males del mundo (¿se guardará allí tal vez el enigma del goce femenino?), y también los bienes, entre ellos dice el mito "la Esperanza" (¿opera del lado fálico?).

Al abrirla se desparrramaron por el aire, quedando la Esperanza como horizonte a la que se podría recurrir para paliar los males. ¿Se trata entonces de la apuesta esperanzada de la cura por la palabra? Donde hablando y hablando en el seno de un análisis hay siempre esperanza de cura entendiéndose por cura que esa palabra se desgasta en el hablar, perdiendo, distribuyendo goce. Esperanza es también un concepto estadístico, una función que remite a cierto modo de azar. La compulsión a la repetición está en juego en el azar que afecta a la cadena.

"El inconciente no quiere decir nada si no quiere decir que diga lo que diga y me sostenga donde me sostenga incluso si me sostengo bien, no sé lo que digo y que ninguno de los discursos da esperanzas, permite a quien sea pretender, incluso esperar a algún modo poder saber lo que dice".

Esta cita del Seminario XVIII contornea la esperanza, conduciendo al sujeto a soportar la división, el saber no sabido, la media verdad. El significante es también donde el plus de gozar transita en la me-

tonimia, y destacamos en el comentario de Recanati de *Predicación y ordenación* (12/12/72) la referencia a Proust que nos lleva por un sendero que ilustra el problema.

Proust en "*En busca del tiempo perdido*" es el mago de la escritura metonímica, de esa figura diarreica que da cuenta del plus de gozar. Todo el trabajo que hace Gilles Deleuze en torno a "*En busca del tiempo perdido*", en "*Proust y los signos*" se plasma en "*ser sensible a los signos, está en el hecho de que la materialidad de cada uno involucra en su seno la existencia de otros mundos, trae la presencia de lo diverso*". Los signos no tienen una relación idéntica con el sentido, hacen diferencia, tiene fuerza y poder en relación a la experiencia vivida. La pregunta que cabe es qué relación hay entre el signo deleuziano y el objeto para Lacan teniendo en cuenta que el objeto sólo se manifiesta a través de sus señuelos, a través de sus semblante, de sus formas imaginarias (Madeleine, Adolphe, árboles, ruido de la cuchara). Pero a la vez la relación con el objeto se hace palpable en la manera que en ese presente-pasado los nombra: la madalena, el té, el Balbec, la abuela, los distintos personajes-objetos que insisten en el texto proustiano.

Este recorte preciso y precioso que apunta al objeto, es un polo aprehensible a través de la pura marca de lo escrito que causa la cadena. La relación entre la palabra y la a-cosa se ha vinculado con él "en forma de a" tal como aparece en el Seminario "*De un Otro al otro*", es decir la relación palabra y objeto como condensador de goce, ese molde vacío del objeto (esa horma donde cabe el zapato). La tesis de Lacan del Seminario "*De un discurso que no fuera del semblante*", la escritura es la representación de palabra. ¿Qué nos quiere decir con eso? Parece de Perogrullo. Acaso simplemente quiso decir que la palabra esta antes de la escritura ¿de qué forma? Es para hacer notar que nunca habló de la "*Instancia del significante*", sino de la "*Instancia de la letra*".

La marca el pictograma en la escritura oriental china y/o japonesa, abre el camino de qué puede escribirse y lo que no. Ya en el *Seminario de la Identificación* estaba desarrollado, y si nos vamos mas allá a la *Carta robada*. Lo que se escribe en análisis germina en la palabra. Aquí vale la pena diferenciar *mot* de *parole*. Pero volvemos a esa *Worstellung repraesentanz* a la que se ha dedicado tantos problemas la que remite a la a-cosa. Esa cosa como puro agujero ya señalado por Freud. La cosa se inscribe vía la representación de palabra según Allouch. Por eso la a-cosa? Así es en forma de molde vacío que se produce en análisis.

Pero también de allí, de ese vacío de la primera inscripción provienen las diferentes transcripciones, hasta llegar a la transliteración según Allouch donde lo que se escribe pasa a otro estatuto de escritura.

Un ejemplo muy interesante aparece en la película de la directora franco-israelí Nurit Aviv *D'une langue à l'autre* donde se muestra que hay las palabras que no pueden traducirse. De una lengua a otra pierden la totalmente la significación que tenían.

En el discurso de una paciente bulímica en análisis interrogar sobre ciertos significantes en la lengua materna permitió el pasaje a un nombre propio que operaba como nominación real. A la hermana la llamaban *Limene*, por lo agria, a ella *Zize* por lo dulce. Se le interroga sobre el significado de dulce y dice: *mi abuela decía que tengo un tujes como una roshinke*. Pregunto qué es *roshinke*. Una pasa de uva. Bien sabemos que en castellano pasa de uva se dice de alguien muy delgado, pero en el modismo de la lengua iddish de la abuela la pasa de uva era algo gordito y dulce. Así era como denominaba al trasero de la niña que de adulta se dedico a cultivarlo por medio de su bulimia.

Lo mismo pasó con el *Blime* escrito en iddish que nos condujo a otra historia. Cambió en el transcurso del análisis como se la llama-

ba en familia, *Blime*, por Beatriz, otra manera diferente de distribuir goce. Fue en una etapa donde empezó a adelgazar y así fue perdiendo peso ese goce oral.

Escribir en análisis no es traducir. Coincidimos con Allouch al menos en este caso que es transliterar, que aparezca otra lengua, otra escritura. Intentamos con este recorrido dejar planteada la importancia de la escritura en análisis aun con pacientes donde el goce de la pulsión o el goce del cuerpo haga tenaz obstáculo a la posibilidad de escribir.

BIBLIOGRAFIA

Allouch, J. (2007). *Letra por letra*. Buenos Aires: EDELP.

Jinkis, J. (2013). *No solo es amor, madre*. Buenos Aires: Edhasa, 2013

Lacan, J. (2009). *El Seminario, libro XVI: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2009). *El Seminario, libro XVIII: De un discurso que no fuese un semblante*. Buenos Aires: Paidós.